

Pensamiento social en salud en América Latina

Juan César García

Organizadores

Everardo Duarte Nunes; María Isabel Rodríguez y Saúl Franco

*Organización Panamericana de la Salud
Interamericana – Mc Graw–Hill
México– 1994*

La personalidad de Juan César García ha sido especialmente relevante en el ámbito académico y médico del continente americano y sin embargo ha pasado desapercibida en el Uruguay.

Nacido en Necochea, Argentina, en 1932, se graduó como médico y se especializa en Pediatría en la Universidad de La Plata. Se graduó luego como sociólogo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago de Chile. Con sólo 34 años de edad es contratado como asistente de investigación en la Universidad de Harvard. Un año después ingresa a trabajar en la Organización Panamericana de la Salud, en el Programa de Recursos Humanos, donde realizaría toda su producción intelectual, durante 18 años y hasta su prematura muerte a los 52 años, fruto de una enfermedad maligna.

Como dice Franco “fue la expresión, a nivel profesional, de una búsqueda existencial e intelectual siempre inconclusa y permanentemente enriquecida”. Originariamente formado en la biomedicina, rápidamente comprendió que sin las herramientas de las ciencias sociales y en particular la sociología y la historia, no es posible comprender, en toda su complejidad, el proceso salud–enfermedad–atención médica. No satisfecho con las respuestas de la ciencia profundizó sus conocimientos y sus enseñanzas con la filosofía y en particular con la filosofía de la ciencia.

Su formación inicial estuvo claramente influenciada por las corrientes de pensamiento hegemónicas en las Facultades de Sociología de los Estados Unidos de la década del 60. Su trayectoria y biografía intelectual (de la cual el libro que aquí se presenta es una buena muestra) lo lleva al materialismo histórico, como soporte teórico de su producción mayoritaria. Se encargó de analizar y destacar aquellas corrientes positivistas, neopositivistas y fenomenológicas que, según señala con marcada precisión, no son capaces de dar cuenta de toda la complejidad de la salud–enfermedad–atención, como expresión de una determinada formación socioeconómica cultural y sus

mecanismos de articulación. Sin embargo, lúcido e inteligente, no queda atado a expresiones mecánicas y ortodoxas del materialismo histórico que conducen como muestra claramente la historia a callejones sin salida. Verdaderamente dialéctico en su pensamiento y didáctico en su expresión, tuvo oportunidad de reflexionar sobre la práctica médica, la educación médica y la investigación en salud, como pocos lo habían hecho hasta entonces. Puede decirse que ha sido el fundador de la corriente de pensamiento moderno de la Medicina Social Latinoamericana que hoy tiene fuerte desarrollo académico en Brasil, México, Ecuador, Argentina, entre otros países.

Como dice Villareal “representó una conjunción de ideólogo, de científico y de hombre de acción”. No se contentó con escribir en Washington (cosa que hizo y muy bien) sino que además recorrió América Latina en múltiples oportunidades, participando en numerosos talleres seminario, donde “la agudeza de sus juicios y la forma lúcida y directa de analizar los problemas y proponer soluciones, resultaba fascinante”.

Su preocupación central, analizada a lo largo de su vida intelectual, con las variantes ideológica y epistemológicas comentadas, era el estudio de las relaciones entre salud, medicina y sociedad. Si bien reconoció que la medicina es parte de la superestructura de una determinada estructura socioeconómica, aplicó con mucha claridad el concepto de “autonomía relativa”, tanto para la práctica como para la educación médica. Combatió así las posiciones mecanicistas que señalan que hasta que no existan cambios sociales radicales no podrá transformarse la Universidad ni el conjunto de los servicios de salud. Sin embargo dejó muy claro que ninguna de estas transformaciones son posibles en el marco de una lógica totalmente autónoma y desconociendo el contexto sociohistórico y cultural en el cual están insertas.

En la introducción del libro, Everardo Nunes califica a Juan César (como le decían sus amigos) como “pionero” de las ciencias sociales en salud en América Latina.

El libro consta de 18 capítulos (326 páginas) divididos en 3 partes. Es una selección de trabajos científicos o trozos de libros de los casi 20 años de actuación en Washington.

La primera parte, que contiene 5 capítulos, analiza y describe, desde el punto de vista teórico y conceptual, las relaciones entre la sociedad y la medicina. Pasa revista a las distintas corrientes de pensamiento que han guiado la investigación en salud así como la importancia de las ciencias sociales en la salud. Trata además 2 temas que han sido tradicionales: las elites médicas y sus relaciones así como la relación médico-paciente. El quinto capítulo de esta sección es una novedad conceptual: introduce la categoría trabajo en la investigación en salud y señala, parafraseando a Lukacs que “las categorías no sólo tienen significación objetiva, sino también una historia objetiva y subjetiva”. Esta última temática sería luego muy desarrollada por Asa Cristina Laurel en México.

La segunda parte, con 6 capítulos analiza, la historia en América Latina de las instituciones de investigación en salud y de la medicina estatal a partir de la conquista, la colonización y luego independencia política, con la creación y desarrollo de los nuevos estados nación. Señala aquí muy claramente el vínculo entre creación del conocimiento y condiciones económicas de producción de bienes. En dos de los capítulos realiza una síntesis histórica de la Medicina Social, así como sus relaciones con la Epidemiología, la Salud Pública o la Sociología Médica.

La última parte se ocupa de la educación médica, seleccionando 2 capítulos de su libro – investigación “Educación Médica en América Latina” de la década del 70 y algunos trabajos más modernos. Como dice Nunes, “105 análisis realizados por Juan César sobre educación médica han sido, en cierta forma, aún no superados”. Superando los enfoques de Merton, Reader, Kendall o Bridges, de fin de la década del 50 y principio del 60, logra elaborar un enfoque conceptual y globalizador del proceso histórico de la formación de los recursos humanos de la salud. En uno de los artículos (1971) clasifica las Facultades de Medicina de América Latina de acuerdo a

su capacidad para adoptar innovaciones en a) innovadoras, b) las que responden rápidamente a los cambios, c) las que responden más lentamente y d) las que se resisten al cambio. Para ello toma en cuenta tres procesos: a) articulación entre educación media y universitaria, b) adopción de un sistema departamental (en sustitución de las cátedras) y c) implementación de programas extramurales. Todos estos cambios se iniciaron en la década del 50; en la del 60 y 70, alrededor de la mitad de las facultades los habían implementado. Nuestra Facultad (de acuerdo con Juan César) está en la cuarta categoría: las que se resisten al cambio.

Sin duda el pensamiento de Juan César fue científico y visionario. Su aplicación obsesiva a la lectura le llevó a ser inigualable en su arsenal teórico. Su muerte prematura y en plena vida intelectual, le privó seguramente profundizar en pensadores como Baudillard, Bordieu, Deleuze, Habermas, Offe, Rorty, Geymonat, que seguramente hubieran contribuido mucho a su pensamiento, atreviéndose a hacer una “extrapolación” de su trayectoria epistemológica. Para muchos (incluido el autor de estas líneas) Juan César es un faro en el horizonte de la vida intelectual y académica; un ejemplo a imitar. Para todos, debiera ser una fuente de referencia, tanto en las ciencias de la salud como en las ciencias sociales para discutir, criticar y, si es posible, superar, en el análisis teórico y metodológico de la investigación, la formación de recursos humanos en el campo de la salud, así como de la práctica médica.

La geometría euclidiana fue superada en la rigidez de sus axiomas por la geometría no euclidiana. Igual sucedió con la física clásica a partir de la física cuántica. Juan César ejerció un efecto similar en la investigación medicosocial en América Latina. Este libro que ahora publica OPS en conjunto con Interamericana es una excelente idea, que todo médico y estudiante de medicina uruguayo debiera conocer, que permite apreciar la jerarquía intelectual de Juan César García e incursionar en el pensamiento medicosocial latinoamericano.

Dr. José Portillo